

En el entre-lugar, el capitalismo realmente existente

Presentación

8

Contra viento y marea, seguimos en frente y esta viene a ser la vigésima edición de *Landa* en su décimo año de existencia ininterrumpida, lo cual debemos celebrar con un especial agradecimiento a su fundadora, la crítica e investigadora Liliana Reales.

En la apertura de este número, cuatro textos responden de diferentes maneras a la convocatoria “En el entre-lugar, el capitalismo realmente existente”, cuyos términos retomamos sintéticamente aquí. Elaborada a partir de la distinción entre las literaturas del primer y del tercer mundo, propuesta por Fredric Jameson, la convocatoria remite, en contraste, a Silvia Rivera Cusicanqui y José Carlos Mariátegui para evidenciar la inmensa heterogeneidad que cabe en el llamado “tercer mundo”, compartiendo sin embargo la idea de un privilegio materialista de los dominados y la

tendencia de un pensamiento que, situado al sur de la geopolítica del conocimiento, se posiciona no sólo a favor del reconocimiento, sino también del *actuar* y del *escribir contra* las condiciones existentes.

En su cuarta fase, el capitalismo se presenta de la misma manera que esos enormes edificios de fachadas espejadas que se convirtieron en el estilo arquitectónico preferido de las instituciones financieras: sin profundidad, se da al usuario lo que el usuario demanda, en forma de imagen. El imperialismo cultural nos devuelve lo que proyectamos sobre él, llevándonos a una crítica de la sociedad disciplinar que terminó dando insumos a la sociedad de control; a un antiestatalismo abstracto que confluyó con los intereses neoliberales; a un abandono de la hipótesis socialista que deploraba el “socialismo realmente existente” sin luchar contra el *capitalismo realmente existente*; a una crítica del conocimiento que incluso en su inflexión biopolítica puede tender hoy al negacionismo más abstruso; a una crítica del antropoceno que nutre el discurso de un capitalismo proteccionista del medio ambiente. Hoy, que las condiciones impuestas por la pandemia se suman a la *tabula rasa* neoliberal, sabemos que no hay supervivencia sin política, que no hay salud sin cuidado, que el capital privado no existe para cuidarnos, que el Estado -entendido como un espacio poroso, heterogéneo y contingente- es un dispositivo que podemos, y debemos, reapropiar.

Es posible afirmar que estamos en una situación de *double bind*, atrapados entre imperativos contrarios que no podemos ignorar ni simplemente satisfacer. Habitando la contradicción, la contemporaneidad regional, por el lado *micro*, nos empuja a la derrota de pensarnos sólo como supervivientes, o *re-existent*s, sin posibilidades de lucha; por otro lado, por el lado *macro*, nos lleva a la creación de grandes mapas que, coincidiendo en magnitud con el mapa del imperio, también tienden a mimetizar su ruina.

Entre la cartografía cognitiva y la alienación subjetivista, ¿hay una alternativa para el *entre-lugar*? ¿Existe tal alternativa ahora que nos preguntamos si, luchando entre nosotros contra el fantasma del otro, no hemos dejado de escuchar a nuestros propios espectros? ¿No nos hemos resignado al cinismo de las democracias formales? ¿No se dejó llevar América Latina por lo que Mark Fisher llamó *realismo capitalista*? El entre-

lugar, ¿no se ha convertido en un lugar cómodo? ¿Hay literaturas y artes que, en la América Latina del pasaje del siglo XX al XXI, han elaborado y confrontado el *capitalismo realmente existente*? ¿De qué manera ha sucedido esto? ¿Sucede?

A partir de esas preguntas, complejas aunque necesarias en el intenso *ahora*, la revista recibió raras y valiosas contribuciones que abordan, cada una a su manera, ese pasaje entre realismo y real.

En “Imaginarios tecnológicos en el cine de ciencia ficción de Alex Garland”, Belisario Zalazar recorre la cinematografía del director británico y la lee a partir de los debates contemporáneos sobre trans y poshumanismo. Dado que esos debates también son relevantes para nuestra imaginación sobre los futuros por venir, incluimos ese trabajo sobre objetos *de allá* que, de todas maneras, se abordan a partir *de aquí*.

Gabriel Fernandes de Miranda y Vinícius Ximenes, en “Josefina materialista, Josephine Iron”, continúan esa vereda futurista a través de la proposición de una deslectura del sublime posmoderno en Josefina Ludmer. Para eso, los autores rastrean algunas resonancias del pensamiento materialista de Ludmer en la extraordinaria *Las aventuras de la China Iron* (2017), de Gabriela Cabezón Cámara, singularmente en aquellos aspectos que permiten relacionar la geopolítica neoliberal de la lengua, considerada en *Aquí América Latina* (2010), a los usos de la voz y del cuerpo en el clásico *El género gauchesco: Un tratado sobre la patria* (1988).

El artículo de Luiza de Aguiar Borges piensa lo Real del capitalismo en el lugar de la ruina y en oposición a lo que la autora denomina “una utopía de la reconstrucción”. Con ese fin, Borges se apropia de los conceptos de *unworlding* y *pensamiento vegetal*, elaborados por Jack Halberstam y Evando Nascimento, respectivamente, y propone una *epistemología de la metamorfosis*.

Cerrando la sección de convocatoria abierta de este número, Maryllu de Oliveira Caixeta piensa “As estranhas travessias das estórias recriando a força estética da vida”, título de su artículo, en que se argumenta en pro de un *plus* con el que las historias de Guimarães Rosa, más allá de la literatura, emulan un sentido cósmico, cosmológico y cosmogónico. Enfocada en la zona del no ser, la escritura transmoderna de Rosa sirve en este artículo

como una subsunción, que permite tránsitos entre la teoría posmoderna del lenguaje (a partir de una discusión del seminario *Encore* de Lacan) y su supuesto contrario absoluto, el materialismo de izquierda.

Esta edición, que celebra una década de *Landas*, incluye también un dossier especial, particularmente pertinente para el momento político actual. Ese dossier, además, conversa directamente con los artículos de la convocatoria abierta. Titulado “Órdenes y saberes territoriales” y organizado por los investigadores Javier Uriarte (Stony Brook University, EUA) y Gabriel Rudas (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia), el dossier se dedica a pensar territorialidades latinoamericanas a partir de una variada gama de perspectivas, que discuten críticamente la convergencia entre el poshumanismo y el posantropocentrismo, es decir, la confluencia de dos corrientes del pensamiento contemporáneo que cuestionan los propios pilares del humanismo y del proyecto ilustrado.

En el primero de los diez ensayos, Hugo Achugar explora las diversas “utopías agrarias” imaginadas en Occidente, relacionando vivencias personales y la problemática de la exclusión –cuando el fantasma de la posesión contra la propiedad vuelve a asediar al agronegocio y a ocupar las políticas públicas de gobiernos populares que se oponen a los “super salvadores de derecha” contemporáneos–.

Desplazando la relación entre literatura, territorio y naturaleza, escuchemos, interesadamente, la presentación de este conjunto de ensayos en la voz de sus propios organizadores: “Puede decirse que el tema de este dossier tiene que ver con explorar los sentidos profundos de la misma palabra que da nombre a esta revista”: *Landa* –vista como: extensión de tierra arenosa con vegetación salvaje; gran extensión de planicie de plantas silvestres; tierra no dividida, no cultivada; cierta *wilderness*: “En un sentido, la *landa* es el punto de partida de las reflexiones sobre cómo territorializar, poseer, ordenar, y cómo resistir a esas lógicas, reimaginarlas o rearticularlas. Este dossier se ocupa, entonces, de pensar las formas en que el territorio [...] se ha procurado entender, concebir y transformar en la producción cultural latinoamericana de los dos últimos siglos, desde las independencias hasta el presente”.

En el segundo ensayo del dossier, el investigador y geógrafo Gustavo Prieto propone una reflexión sobre las ontologías amerindias en confrontación con lo que denomina “mitologías capitalistas”, entre animales de Guimarães Rosa y chamanes de Davi Kopenawa, considerando que “varias narrativas escatológicas indígenas son constitutivas de la contra-historia de la reproducción del capitalismo”.

En seguida, el ensayo de Gisela Heffes estudia tres documentales, que muestran las formas de resistencia y de activismo de algunos colectivos indígenas ante el impulso extractivista en varias regiones de América Latina.

Javier Uriarte busca en *Inferno verde* (1908) y *Sombras n'água* (1913) de Alberto Rangel –ese poco conocido interlocutor de Euclides da Cunha–, una representación de las dificultades para “domesticar” la selva amazónica de inicios del Siglo XX. Uriarte da una atención especial a los *caboclos* amazónicos, que a través de una economía de subsistencia enfrentaron a su modo la lógica del capital global.

12

Para Ximena Briceño, autora del siguiente ensayo, dedicado a un libro póstumo de Gabriela Mistral, hay en *Poema de Chile* (1967) una alianza entre creaturas, a partir de la cual la poeta deconstruye la imagen del territorio de la nación para entenderla desde una perspectiva pastoril, a su vez deconstruida, que permite vislumbrar una relación no-patriarcal entre naturaleza y cultura.

Victoria Saramago estudia, a su vez, los modos a través de los cuales *Grande Sertão: Veredas* (1956), de João Guimarães Rosa, marcó la cartografía ambiental del *sertão* de Minas Gerais, con contradictorios efectos económicos y culturales.

Los ensayos siguientes, de Sebastián Figueroa y Gabriel Rudas, dedicados a la violencia de las economías extractivistas contemporáneas en América Latina, parten del análisis de las obras de dos escritores contemporáneos, el colombiano Juan Cárdenas y el chileno Patricio Jara, respectivamente, ambos a partir de una mirada geológica.

El noveno ensayo del dossier, con autoría de Juan Duchesne Winter, es una lectura del escritor guayanés Wilson Harris (1921-2018) que explora las maneras en que la literatura –elaborando una noción amplificada de

humanidad, como lo hace el perspectivismo amerindio— construye relaciones con territorialidades salvajes. “Esto permite leer la historia y el presente colonial de Guyana y su constante negación de la selva”, leemos en la introducción al dossier.

Finalizando esa recopilación crítica de órdenes y saberes territoriales latinoamericanos, Mary Louise Pratt rescata y reconfigura una tradición de lucha y escritura a través de la escritora Clorinda Matto de Turner (1852-1909) y de la revolucionaria indígena Michaela Bastidas (1744-1781), ambas peruanas. En su texto, “los saberes de estas intelectuales son también nuevos saberes territoriales, nuevas formas de ordenar y recorrer territorialidades”, en las que es central la relación entre pensamiento y trabajo intelectual femeninos con constelaciones y territorialidades otras, resistentes.

Siempre caracterizada por la diversidad de miradas críticas, la sección *Olhares* se abre en esta edición con la Clase Inaugural del pensador argentino-mexicano Enrique Dussel, proferida en la apertura del primer semestre del Programa en Posgrado en Literatura de la Universidad Federal de Santa Catarina, en abril del 2022, cuyo título habla por sí mismo: “Para una Estética de la Liberación desde el Sur-Global”. En esa conferencia, Dussel expuso los principios de una Estética de la Liberación, hasta ahora poco conocida en Brasil. La estética dusseliana, aquí presentada de manera sintética en conferencia proferida en castellano (transcrita por Lorena Fajardo Rivera y traducida al portugués por Maryllu de Oliveira Caixeta), continúa y amplía el proyecto de la Filosofía de la Liberación, que sitúa a América Latina en una temporalidad transmoderna —el proyecto ético y político de un pluriverso planetario, que verdaderamente considere la alteridad constitutiva de los pueblos y las culturas y comprenda la correlación entre *gusto* y *vida* (el “buen vivir” o el “*vivir sabroso*”, que hoy se nos presentan como imperativos). En seguida, leemos un ensayo seminal de Nora Catelli, “El diario íntimo: una posición femenina”, en que la gestación del modelo moderno de domesticidad como efecto de los demonios cristianos, descritos por ejemplo por Santa Teresa de Ávila, marca a fondo la notación del cotidiano contra el que se levantó el arqueofeminismo en un camino sin retorno: “Diarios y mujeres”, comienza

Catelli, “una doble marginalidad muy atractiva, que ha dado lugar a innovadoras especulaciones acerca del problema de la definición del género. Una doble marginalidad cargada, para la crítica feminista, de una fuerte carga expresiva: después de todo, el diario íntimo de una mujer sería, sin duda, el lugar de escritura más cercano a la verdad existencial de lo *diferente*” –diferencia de la que extrae, en ese ensayo de 1996, una posición femenina como “operación simbólica de la historia de la cultura” más allá de los binarismos de género.

En 1926, en una conferencia proferida en Buenos Aires –traducida aquí al portugués por Renato B. de Oliveira–, el crítico mexicano Pedro Henríquez Ureña enunciaba la “inmortal utopía” latinoamericana y presentaba las “fórmulas del americanismo” literario, cuyos órdenes y saberes territoriales letrados se querían “nuevas artes, poesía nueva”, de Andrés Bello y Juan María Gutiérrez a Miguel Cané y Gabriela Mistral –poeta chilena cuya contracara *queer* aparece en el ensayo de Ximena Briceño antes presentado. Concluyen la sección *Olhares* el texto del también chileno Raúl Rodríguez Freire sobre literatura como *ensamblaje* en Roberto Bolaño y el artículo de Ricardo Berton y Paulo Ricardo Tomazoni, estudiosos y actores en el campo de las artes escénicas que abordan el concepto foucaultiano de *parresia* en una pieza del dramaturgo brasileño Alexandre dal Farra.

Cerrando la vigésima edición de *Landa*, presentamos una reseña-ensayo de *Heredar Cuba*, libro de la investigadora argentina Silvana Santucci, que estudia –en trabajo anarquista y deconstructivo– la herencia cultural cubana del escritor Severo Sarduy al exiliarse en Francia al inicio de los años 60.

Nos gustaría cerrar esta presentación con una invitación a la lectura, implícita en el gesto de escribirla apropiándonos de otras voces –que creativamente contribuyen para darle forma al presente monstruo textual-visual–, usando las palabras finales de la reseña de *Heredar Cuba* –vale decir, *Heredar Latinoamérica*– firmada por Bruna Freitas y Vinícius Ximenes: “Antes de que el signo quiera afirmarse como intransitivo, hay un puente, una pedagogía. Lo que implica derrocar la propiedad privada de la herencia. Quizás podamos leer allí una ética que nos es contemporánea

porque arriesga el futuro en el presente, pero que, con o sin embargos, no puede prometer la infalibilidad”.

El equipo editorial